

En Bernuy de Porreros había un cerdo

Que se llamaba Blasillo y era chiquitín porque había nacido pequeño y sencillamente no había crecido.

Todos los vecinos le tenían gran simpatía...menos la mayoría de los cerdos de su edad porque a Blasillo, con eso de ser el chiquitín, los del pueblo le llamaban "el gorrinito" mientras el resto de cerdos de su edad eran ya gorrinos y se les trataba como cerdos adultos.

Blasillo, aunque se esforzaba por comportarse como los cerdos de su edad para ser aceptado por el resto de la piara, sabía que si lo conseguía los huma-

nos dejarían de sonreír al verlo y de darle trozos enteros de manzana.

El pobre y descolocado animal pensaba que si las cosas no cambiaban iba a volverse loco de tanto querer agradar a unos y a otros. Se pasaba muchas tardes



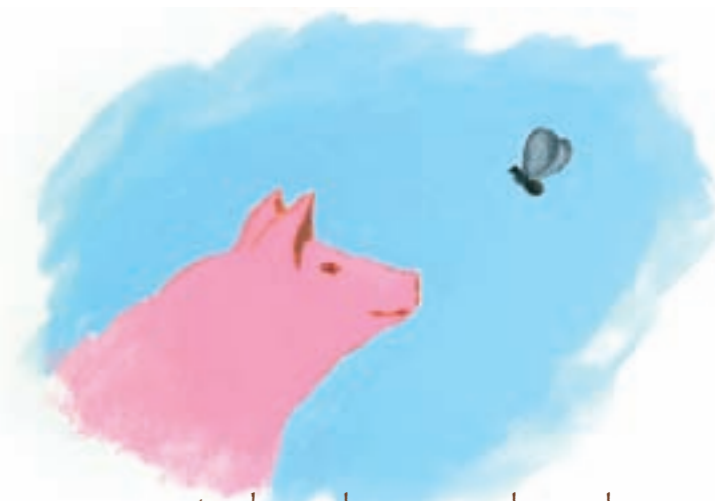
Acequia de San Medel para arriba, Acequia de San Medel para abajo buscando una solución y un día una mosca que solía acompañarlo se la dio.

-Mira Blasillo si a unos les molesta que seas pequeño y otros están encantados tú no vas a poder cambiar para ser lo que cada uno desee de tí, de manera que lo mejor será tener claro quién eres tú .

-Pues yo quiero ser yo.

-¿Y a qué esperas para decírselo a todos?

Aquellas palabras fueron más que un bálsamo para el confuso corazón de Blasillo que de repente empezó a correr hacia el pueblo. Cuando llegó a la plaza convocó a todo Bernuy, cerdos incluidos,



a una merienda en el parque en la que les explicó que él era sólo un cerdo más y que quien quisiera ser su amigo por ser Blasillo no se arrepentiría jamás, pero que el que buscara en él a otro cerdo no iba a encontrar nada de nada pero de nada, nada.

...colorín colorado